

Los académicos desde la perspectiva de los estudiantes

*Juan Manuel Piña**

En este documento se exponen las representaciones sociales que tienen los estudiantes acerca de sus académicos. Se aplicó un cuestionario al 20 por ciento de los estudiantes de tres licenciaturas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se solicitó que escribieran las palabras asociadas con la palabra guía *académicos*. Posteriormente se construyeron los siguientes núcleos temáticos con las palabras afines: *a) calificativos al académico*: buenos, excelentes, preparados, profesionales, responsables y malos; *b) actividad del académico*: investigación, enseñanza, apoyo, guía y educación; *c) virtudes del académico*: intelecto, respeto, sabiduría, experiencia y cultura. Las representaciones sociales de los estudiantes se centraron en las actividades y virtudes de los académicos del área de ciencias sociales y humanidades, en los cuales la investigación, el conocimiento, la cultura son fundamentales en su tarea académica.

PALABRAS CLAVE: Representaciones sociales, significados, académicos, estudiantes.

Academics as seen by university students. The purpose of this text is to report on college students' representations of their professors. A questionnaire was applied to 20% (1162) of the students of three different disciplines at the Universidad Nacional Autónoma de México. The students were asked to write down words they associated with the word *academics*. Through the analysis of the associated words three thematic nuclei were identified: *a) adjectives assigned to academics*: good, excellent, prepared, professional, responsible and bad; *b) activities of academics*: research, teaching, support, guidance and education; and *c) virtues of academics*: intellect, respect, wisdom, experience and culture. The social representations of the students centered on the activities and virtues of the academics in the areas of the social sciences and humanities, where research, knowledge and cultural background are seen as fundamental for the performance of their academic work.

KEY WORDS: social representations, meanings, academics, students.

* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM [jmpo31@hotmail.com].

Introducción

EN LA VIDA ACADÉMICA de las instituciones de educación superior intervienen distintos componentes. Las instalaciones, los reglamentos, los requisitos de ingreso, permanencia y egreso, el plan de estudios, los funcionarios o gestores escolares, así como la trayectoria y condiciones para el trabajo académico de los actores: estudiantes y académicos (Tinto, 1992; Piña y Pontón, 1997; Sánchez, 2000). Todos estos elementos se tejen y conforman la vida académica de cada programa de licenciatura o posgrado. Sin embargo, es fácil que se asuma que todo este proceso depende de un elemento o de un actor, por ejemplo, del plan de estudios o del profesor. Cuando se asume que es el primero lo fundamental, las reestructuraciones curriculares se ponen en primer término. No obstante, es más común escuchar que es en el profesor en quien recae la mayor responsabilidad.

Sin negar que el académico sea un actor importante dentro de los procesos de formación, de la vida académica y de un programa de licenciatura, se debe considerar que no es compromiso exclusivo de él. Las condiciones de contratación también deben considerarse para entender la dedicación hacia las tareas académicas, como hacia su propia formación y experiencia, situación que usualmente se soslaya. Mucha de la producción escrita se inclina en dar alternativas para que el profesor las pueda instrumentar en su trabajo diario (Bazdresch, 1998; Porlán, 2003).

En las investigaciones producidas en México ha habido poca indagación e interpretación de las opiniones expresadas por los profesores acerca de su trabajo, de los contenidos que imparte, de sus expectativas laborales, como también las expuestas por los estudiantes respecto de sus académicos: ¿cómo los clasifican?, ¿qué opinión tienen de ellos? ¿Las expresiones estudiantiles se acercan o se separan de las formuladas por los especialistas y por los funcionarios de la educación superior? Penetrar en esta esfera de la vida escolar es posible mediante la investigación de las representaciones sociales de los actores de la educación. Realizar esta tarea es el propósito de este artículo. Nos interesó especialmente el punto de vista del estudiante acerca de sus académicos, considerando que, en efecto, son ellos la pieza principal dentro de la vida académica de una institución y, específicamente, en un programa de licenciatura.

Para la obtención de material empírico se hicieron entrevistas a los actores (académicos, estudiantes y coordinadores de programa) de dos campus (Ciudad

Universitaria y FES Aragón) y de tres licenciaturas (economía, sociología y pedagogía); en total fueron 42. Se grabaron y se transcribieron elementos que se vincularan con las representaciones sociales de los profesores. Junto con esta actividad, se aplicó un cuestionario al 20 por ciento de los estudiantes de estas tres licenciaturas; en total fueron 1162 cuestionarios aplicados. Se preguntó acerca de sus condiciones socioeconómicas, sus orientaciones académicas y sus actividades en el tiempo libre. Con el apoyo teórico de Abric (2001), al final del cuestionario se solicitó la asociación de palabras. En este documento se interpretan las asociaciones expuestas por los estudiantes ante la palabra guía *académicos*.

Para el análisis de las respuestas formuladas en el cuestionario, se vació la información en una hoja de cálculo para seleccionar las palabras más mencionadas, se contaron y se obtuvieron porcentajes con el propósito de conocer hacia dónde se orientan las preferencias estudiantiles. Se cruzaron variables (sexo, carrera, campus) para analizar posibles diferencias en las opiniones. Por último, se hicieron núcleos temáticos con las palabras afines, con el propósito de interpretar el sentido de las palabras más mencionadas.

El orden de este artículo es el siguiente: en el primer apartado se hace un esbozo de la teoría de las representaciones sociales y su pertinencia para la comprensión de la problemática educativa, en este caso, para la aprehensión de los significados del estudiante acerca de sus académicos. En el segundo se exponen los múltiples deberes profesionales que los especialistas esperan que cumplan los profesores, tarea que, como se verá, es difícil cumplir. Posteriormente se expone un supuesto importante en el trabajo: la heterogeneidad del académico en México incluyendo al de la UNAM. Los estudios sobre los académicos han demostrado que éste es un sector heterogéneo tanto por sus condiciones laborales, sus ingresos y su formación. En el siguiente apartado se hace una caracterización de los académicos con base en el material empírico. El apoyo son las entrevistas y los cuestionarios. Se continúa con los resultados del cuestionario y se elaboran núcleos temáticos. En el siguiente apartado se hace un balance de la información empírica obtenida, donde se apunta el sentido de lo anotado por los estudiantes respecto de los académicos. En las palabras finales se vinculan los elementos teóricos con el referente empírico y se mencionan varias preguntas que debemos contestar en otras investigaciones.

La teoría de las representaciones sociales

El fundador de la teoría de las representaciones sociales (RS, en adelante) es Serge Moscovici. Su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961) es producto de una investigación llevada a cabo durante la década de 1950 en París, Francia. La inquietud inicial de Moscovici fue tratar de comprender de qué manera el psicoanálisis como teoría se extendía a las esferas de la vida cotidiana, esto es, hacia el gran público, hacia aquellos que no son expertos en el tema. En épocas pasadas, las teorías y sus conceptos eran de manejo exclusivo de los especialistas, más adelante (en la década de los cincuenta del siglo pasado), los no especialistas empleaban los conceptos en sus actividades diarias. La ciencia era parte del nuevo sentido común. A esto denominó representaciones sociales. Actualmente se reconoce que las RS son una guía para la acción, permiten que las personas observen y destaquen del mundo empírico aquellos elementos que consideran importantes. Las RS son capaces de sustituir lo material y proporcionar, en el pensamiento de los actores, algo distinto. En consecuencia, se construyen representaciones de situaciones materiales (un edificio, una escuela, un templo, una casa, una oficina), de acontecimientos sociales o políticos (movimientos sociales como huelgas, marchas callejeras, medidas políticas y económicas, etcétera), hasta de personas que desempeñan roles (maestros, alumnos, padres de familia, sacerdotes, entrenadores, estudiantes, etcétera).

La teoría de las RS es una propuesta metodológica apropiada para comprender otra faceta de los procesos educativos: el significado que profesores y estudiantes le adjudican a sus prácticas, a su rol profesional, a su vida, etcétera. Las RS son una manifestación del conocimiento de sentido común (Moscovici, 1979 y 1986), las expresa un actor (Secord, 1989) y se refieren a algo o a alguien (Jodelet, 1986). Son complejas construcciones sociales que condensan imágenes y anhelos de las personas de un grupo, comunidad o sociedad (Jodelet, 1986; Palmonari y Doise, 1986; Rouquette, 2000). Son un cuerpo de conocimientos que permite hilvanar ideas, clasificar el mundo social y a sus actores, organizar y actuar en el mundo de la vida cotidiana. Es en este espacio vital donde se elaboran las RS a partir de la comunicación entablada con los amigos y familiares; la difusión de imágenes e ideas transmitidas en los medios de comunicación masiva las convierte en sociales (Carugati y Séllet, 2000). No son una clasificación fría y objetiva, emprendida por quienes observan o analizan

algo o a alguien, sino una sustitución en el pensamiento de aquello que se observa o analiza. Las RS no son ajenas a la particularidad social del actor, específicamente, de sus condiciones socioeconómicas y códigos culturales, tales como edad, actividad realizada, información acerca del objeto de representación, entre otras.

Las RS son una herramienta importante para entender los diversos significados que se tejen en los espacios académicos acerca de algo (un plan de estudios, una asignatura, una estrategia metodológica) o alguien (el estudiante, el profesor, el funcionario). Sin embargo, es necesario apuntar algunas precisiones:

- a) Las RS, como producto de un conocimiento cotidiano, responden al mundo de los actores, el cual se caracteriza por la particularidad. Con base en Jodelet (1986), la construcción de RS tiene autonomía y creatividad. Autonomía, porque cada grupo o comunidad puede colocar el sello específico en la representación; creatividad, porque se pueden construir numerosas representaciones de algo o alguien. No obstante, la autonomía y la creatividad están enmarcadas por la especificidad del mundo de la vida cotidiana.
- b) Las RS se apegan más al sentido y particularidad de los actores que al proceso mismo. El análisis de un proceso lo realiza el especialista en ciencias sociales y consiste en emprender una revisión minuciosa de las condiciones objetivas y subjetivas que propician que algo sea así. Las RS no buscan el rigor, incluso pueden diferir de un grupo a otro, en gran parte porque responden a la ubicación social de quienes expresan su posición. Las RS son producto de la vida cotidiana y orientan las acciones de los actores en las actividades diarias, a diferencia del especialista que hace un análisis del proceso y de las prácticas en la vida cotidiana.
- c) Las RS pueden coincidir o no con las metas institucionales o con los medios programados en un determinado programa de licenciatura. Los funcionarios educativos podrán instrumentar en sus microespacios escolares las políticas de corte nacional e institucional, incluso evaluar periódicamente sus alcances, pero la aceptación de éstas estriba en la disposición de los actores (profesores, estudiantes) con base en sus respectivas RS. En otras palabras, las autoridades podrán instrumentar numerosos programas de formación y actualización docente y éstos podrán tener impacto en los profesores y en sus prácticas, dependiendo de sus RS, dentro de ellas, el compromiso con

la tarea que realizan, el manejo de los contenidos, la disposición para la práctica docente, entre otras. Sin esto, los cursos ofrecidos institucionalmente o en otros espacios académicos, pueden tener poco impacto en los académicos y en sus prácticas.

- d) Las RS guardan correspondencia con las prácticas sociales, no obstante, este vínculo no es lineal. Dependiendo de la práctica social y del tipo de representación, es como pueden integrarse esos nexos. Habrá situaciones en que la práctica posibilite un cambio en las RS, mientras que en otras impulsan a la práctica, como otras más donde no se encuentran esos vínculos, porque las personas expresan verbalmente una cosa y hacen algo distinto.

Con base en lo anterior, se debe señalar que las RS son una forma de conocimiento elaborado en los espacios de interacción cotidiana, nutrido por la información que se expone en los medios de comunicación de masas, heredero de un momento histórico determinado y de la ubicación social del actor en una sociedad jerarquizada. En el caso de la educación superior, los intercambios diarios entre estudiantes y académicos son un terreno fértil para la construcción de RS sobre lo educativo: contenidos, prácticas, agentes, instalaciones, reglamentos, etcétera. En consecuencia, las RS se enlazan con las prácticas educativas que los agentes instrumentan dentro de un entorno social y cultural. Reconocer los significados diseñados en los microespacios sociales ha llevado a que este enfoque cobre importancia dentro de la investigación educativa en México (Piña y Cuevas, 2004).

La idealización del profesor

Al profesor se le considera pieza clave de las instituciones escolares. Funcionarios, planeadores y todo tipo de promotor educativo esperan que desempeñe numerosas tareas y que cumpla satisfactoriamente diferentes metas institucionales: elevar el nivel educativo, efectuar innovaciones didácticas, cambios curriculares, con el programa de materia, alcanzar el vínculo teoría práctica y docencia-investigación. En los últimos años, el discurso institucional ha incrementado el número de actividades, tales como la capacidad de comprensión reflexiva, nuevo perfil profesional, competencias profesionales (Pérez, 2002), persona

polivalente, agente de cambio, profesor investigador de su propia práctica, intelectual crítico, transformador, comprometido, competente en el dominio de los conocimientos de su especialidad, promotor para que los alumnos aprendan, capacidad para participar con sus colegas en actividades grupales y que esto mismo fomente en sus estudiantes (Torres, 1998). Ramírez (1999) hace una minuciosa revisión bibliográfica de los resultados de los programas de formación docente en su práctica diaria y encuentra que

no se detectó en el contexto internacional ni en el nacional, suficiente información confiable que nos permita conocer, con un nivel aceptable de certeza, de qué manera y en qué grado los programas de formación han incidido en el desempeño docente de los egresados.

Sin embargo, hay una notoria inquietud por conocer qué es lo que ha pasado con el profesor que asistió a algún programa de especialización o a estudios de posgrado con respecto al cumplimiento de los objetivos docentes. La bibliografía considera indispensable que el profesor se transforme, se actualice, que cambie y eleve su nivel académico, etcétera. Esta numerosa lista que describe deberes, habilidades, conocimientos y comportamientos en los académicos, paradójicamente descuida el análisis del profesor en su práctica cotidiana, como también lo que el profesor opina de su trabajo, o lo que sus alumnos piensan de él.

En una dependencia educativa participan estudiantes y profesores con expectativas laborales, trayectorias académicas e intereses académicos diversos. En los estudiantes de licenciatura, las distintas subculturas escolares posibilitan la expresión de prácticas y preferencias particulares y distintas entre sí. Un libro, un programa de materia, una conferencia o un profesor pueden representar significados distintos para los estudiantes. La diversidad de sentidos es el estado normal de una institución de educación superior, porque los estudiantes se integran en grupos o subculturas escolares (Tinto y Moreno, 2002) y en cada uno de ellos se tejen distintos *significados académicos*.

Se debe apuntar que en la investigación de significados académicos, es posible encontrar acercamientos o distanciamientos con lo plasmado en el discurso dominante. Si una amplia bibliografía indica que es indispensable que el profesor se actualice, que cambie, que se transforme, etcétera, esto no indica que los profesores automáticamente incorporarán este mandato, ni que

los estudiantes tengan esta demanda. Es fundamental analizar el *sentido* que tienen las respuestas expresadas por los estudiantes acerca de sus académicos. Este análisis permitirá conocer las coincidencias o discrepancias entre las RS de los estudiantes con el discurso manejado por los especialistas y los funcionarios.

Las investigaciones de RS de los actores universitarios han arrojado resultados interesantes. Cuevas (2005) interpreta el significado que tiene la UNAM para los profesores que trabajan en diferentes licenciaturas. La mayoría de ellos considera que es su *segunda casa*, un espacio importante en su vida, porque el primero es la casa. El segundo hogar tiene la connotación de complemento. La UNAM como segunda casa indica la identidad que tiene el académico con la institución en la cual se formó y en la que trabaja. Esto permite entender, en cierta medida, la demanda de numerosos profesionistas por impartir una clase en esta institución, como también los exámenes de oposición para obtener definitividad en una asignatura de dos horas semanales y obtener quincenalmente un magro salario. El ingreso se subsume al deseo por trabajar en esta institución, en particular, en la facultad o escuela de la cual se egresó.

González (2006) estudia las representaciones sociales de los funcionarios, por parte de los estudiantes universitarios. El funcionario tiene un papel importante dentro de cualquier institución escolar y en el nivel superior se trata de una persona que debe promover la vida académica, situación que rebasa el cumplimiento de las tareas oficiales (cumplir el programa de estudios, reuniones de pares, programación de exámenes extraordinarios, etcétera). El funcionario universitario es más que un administrador escolar, porque se trata de un académico que dirige a una comunidad; sus fines principales son promover la academia y lograr la gobernabilidad, el equilibrio entre los académicos, estudiantes y el personal de apoyo. Sin embargo, las respuestas de los estudiantes fueron de rechazo hacia los funcionarios, situación que demostró una clara ilegitimidad de éstos y dificultades para la gobernabilidad institucional.

La heterogeneidad de los académicos

En 2003 se publicó el estado de conocimiento *Sujetos, actores y procesos de formación*. La parte II del libro, denominada “Los académicos en México. Hacia la constitución de un campo de conocimiento. 1993-2002”, elaborada por García, Grediaga y Landesmann (2003), corresponde a una detallada revisión

bibliográfica de los académicos en el país. Para las autoras, el académico es un actor multifacético que está incorporado en las instituciones de educación superior y que tiene como principal función producir y transmitir conocimiento. La docencia y la investigación son sus principales actividades, además de otras más, ya que se trata de un docente, un investigador, un intelectual, entre otras. Indican que en 1993 identificaron cinco hilos temáticos que tomaban a los académicos como unidad de análisis: *a)* relaciones político laborales, *b)* estudios del personal académico, *c)* evaluación al trabajo académico, *d)* identidad y trayectorias académicas, *e)* la mujer académica. En la década de 1990 y en los años de esta primera década del siglo XXI aparecieron nuevos núcleos de investigación, tales como la trayectoria del académico y el trabajo académico, esto es, el proceso de formación como las condiciones laborales.

El académico en México es un sector heterogéneo. El académico de la UNAM no es la excepción. Hay profesores e investigadores de tiempo completo, profesores de medio tiempo y numerosos profesores de asignatura. Las trayectorias académicas son también diferentes, porque algunos profesores han realizado estudios de posgrado, otros sólo de licenciatura. Los hay quienes participan en las primas al desempeño académico (Pride), incluso en el Sistema Nacional de Investigadores o el de Creadores, mientras que otros no forman parte de ninguno de estos sistemas de reconocimiento y estímulo económico. También están quienes imparten semestralmente uno o dos seminarios en nivel de posgrado, mientras que otros atienden a seis o más grupos en distintas escuelas o facultades. Están aquellos que, además de conservar una línea de investigación, imparten un seminario, asesoran tesis, participan en cuerpos colegiados y comisiones dictaminadoras, mientras que el contrato de otros es profesor de asignatura. Los ingresos monetarios también difieren entre uno y otro tipo de académico.

Esta heterogeneidad académica y laboral ilustra diferencias notables entre los académicos de la UNAM. No es lo mismo ofrecer un seminario de tres horas semanales a ocho estudiantes de posgrado que impartir ocho grupos a 50 estudiantes de licenciatura. Los contenidos, la manera como se evalúa, el tipo de asesoría que se puede brindar en uno y otro caso es distinta. En nuestras entrevistas, varios profesores observaron diferencias en el trabajo docente. Un coordinador decía que era distinto el compromiso que tenía un profesor de tiempo completo de su facultad, que el investigador de tiempo completo

de un centro o instituto de investigaciones. Pero también había diferencias entre éstos y un profesor de asignatura. Además del tipo de contratación estaba la edad, ya que el profesor de tiempo completo estaba en un rango mayor a los 55 años, el del investigador de 45 y el de asignatura menor a los 35. El compromiso y el entusiasmo guardan relación con la etapa vital del académico.

Esta heterogeneidad también fue apuntada por profesores de asignatura. Para uno de ellos, con siete años de antigüedad, hay una enorme diferencia entre CU y FES Aragón, porque en el primer campus se concentran los institutos y las facultades con académicos reconocidos. Estos profesores destacados son investigadores que imparten un seminario en una facultad. Esto marca una notable diferencia en actividades, porque el profesor de asignatura atiende varios grupos escolares, mientras que el investigador lo hace como un complemento a sus tareas. Otro profesor mencionó numerosos problemas por parte de la planta académica, tales como el ausentismo y la improvisación, debido también a las condiciones laborales: atención a ocho grupos y tres o cuatro materias distintas. Los profesores de la FES Aragón expusieron otro problema más: comparados con CU, Aragón está marginada, porque la mayoría de los profesores son de asignatura, atienden numerosos grupos o no cuentan con una biblioteca especializada.

La visión que tienen los actores participantes en estas tres licenciaturas difiere según la ubicación social de ellos. Una es la visión de los profesores acerca de él y de sus colegas y otra la que expresa el estudiante sobre quienes le imparten clase. Si para los profesores hay problemas laborales o contractuales, lo que le impide efectuar satisfactoriamente las tareas académicas, para los estudiantes, esto no fue visualizado sino básicamente la actuación del profesor en el aula. Los problemas expuestos por los profesores no fueron importantes para el estudiante, porque las percepciones, imágenes y RS responden a la ubicación del actor dentro de un determinado escenario social. Esto se expresó en el cuestionario.

Caracterización de los académicos

Con base en la formulación elaborada por Abric (2001), la asociación de palabras se hace a partir de una palabra guía. El estudiante tuvo cuatro renglones

para responder lo que para él significa la palabra *académico*.¹ Posteriormente cada uno de los renglones fue una columna y en total se tuvieron cuatro. Para la interpretación, se sumaron las respuestas en todas las columnas y se organizaron en cuadros. Aquellas que tuvieron una o dos repeticiones se eliminaron y sólo se consideraron las más relevantes.

En el apartado anterior se apuntó que las RS son un claroscuro, indica el sentido de algo o alguien para los actores que opinan de ello, es una manifestación de su particular punto de vista, una opinión de un perfil o faceta de la realidad, pero no es la realidad. Las RS son producto de la particularidad de la vida cotidiana, de los límites que marca la situación social del grupo o comunidad. Se observa y se juzga desde las coordenadas sociales que delimitan la visión del grupo o comunidad. No dan cuenta cabal de esa realidad ni del proceso social, ni de las condiciones sociales que posibilitan determinada práctica porque no buscan la verdad de las cosas, una explicación o interpretación minuciosa sino que exponen lo que se considera trascendente para el grupo.

En las entrevistas, los profesores expresaron que las prácticas educativas descansan en un escenario social específico, particularmente en las formas de contratación del personal académico: tiempo completo, medio tiempo o asignatura. Las condiciones laborales permiten dedicación a las tareas académicas que van más allá de impartir clases: asesorías a los estudiantes sobre contenidos manejados en clase, asesorías de tesis, participación en reuniones de pares, asistencia a eventos académicos representando a la institución, etcétera. Si hay un número considerable de profesores contratados por asignatura, como es en el caso de Aragón, entonces la dedicación era principalmente en la docencia, ya que este profesor cumplía sus tareas laborales en otras instancias escolares y su dedicación dentro de la UNAM no podía ser similar a la de una persona contratada por tiempo completo. Las autoridades entrevistadas también señalaron esto, sin embargo, los estudiantes no lo visualizaron. Esto se explica porque las condiciones laborales del profesor están fuera del mundo del estudiante. Su representación se encuentra acotada por su posición o rol específico y ésta puede ser distinta de la expresada por los propios profesores y de las condiciones objetivas en que se desarrolla la docencia. Las actividades

¹ Se ofrecieron 15 palabras: UNAM, estudiantes, académicos, trabajadores, biblioteca, órganos colegiados, educación pública, organismos internacionales, entre otras. En este documento se analiza sólo la palabra *académicos*.

que efectúa diariamente el profesor, los obstáculos que se presentan para el cumplimiento del programa de materia, así como sus problemas económicos son ajenos al estudiante. La opinión del estudiante acerca del profesor es principalmente de su actuación específica dentro del salón de clase, del manejo del conocimiento que imparte, de la forma como evalúa, del trato que tiene con los estudiantes, entre otros, y no de las circunstancias socioeconómicas de él. Se opina sobre lo que se tiene a mano, de lo cercano o familiar.

Resultados del concentrado

CATEGORÍA	No.	%
Apoyo	41	3.0
Buenos	74	5.4
Conocimiento	111	8.1
Cultura	41	3.0
Docencia	22	1.6
Educación	28	2.0
Enseñanza	100	7.3
Estudiosos	34	2.5
Excelentes	72	5.3
Experiencia	45	3.3
Guías	36	2.6
Intelecto	103	7.5
Investigación	109	8.0
Malos	32	2.3
Preparados	66	4.8
Profesionales	50	3.6
Profesores	196	14.3
Respeto	51	3.7
Responsables	51	3.7
Sabiduría	46	3.4
Trabajadores	62	4.5
TOTAL	1370	100.0

Un primer acercamiento a las respuestas es a partir del sentido que le otorgan los estudiantes a cada palabra. La primera de ellas, *apoyo*, indica lo que se

espera de un académico, específicamente de un profesor. Una persona en proceso de formación espera que en la institución se tenga un apoyo para que pueda ser, en el futuro cercano, un profesionalista. Dentro de la institución, el apoyo principal lo proporciona el profesor, la persona que está frente a un grupo y que le transmite contenidos determinados, le enseña algunos caminos para localizar libros, para aprender a interpretar información, para redactar, etcétera. La palabra *apoyo* se relaciona directamente con otra mencionada: *guías*. El profesor apoya, pero también traza la línea para continuar en el camino, induce la dirección mediante su palabra o por medio de otros elementos no explícitos, tales como los otros lugares donde trabaja, la investigación que realiza, el tema que maneja, las personas a quienes conoce, los estudios que ha efectuado. Lo anterior se puede resumir de la siguiente manera: el estudiante busca dentro del programa a alguien que lo *apoye* y *guíe* en sus estudios y en su futuro.

La siguiente palabra fue *buenos*. Es una valoración no a la persona sino al trabajo del académico, es un calificativo positivo, de aceptación y reconocimiento por su labor. La persona en las charlas dice: “mi maestro es bueno”, dependiendo de su capacidad, pero también se dice lo contrario: “mi maestro es malo”, haciendo referencia a que no sabe enseñar o a que es muy estricto en clase y con los trabajos. No fue casualidad que la respuesta número 14 fue *malos*. Ambas palabras califican la actividad del docente, su conocimiento de la materia, su experiencia, su práctica en el escenario específico a partir del manejo del grupo, de la asignación de tareas, de la discusión y de la evaluación. Ambas palabras tuvieron anotaciones distintas, por ejemplo, en *buenos* se apuntaron 74 estudiantes y en *malos* 32. Esta última palabra, dentro de todas las respuestas expresadas por los estudiantes, fue el único calificativo negativo o invalidador hacia los académicos, especialmente hacia su trabajo.

La siguiente palabra fue *conocimiento*, la cual se refiere al maestro, a una característica de él. Pare al estudiante, el académico puede ser *bueno* o *malo*, independientemente del conocimiento que tenga de la materia o de la disciplina. Es común escuchar a los estudiantes: “Tiene conocimiento, sabe lo que dice, pero es mal maestro porque no sabe enseñar”. Conocimiento se vincula directamente con otras palabras que caracterizan al académico, tales como *cultura*, *estudiosos*, *preparados*, *intelecto*. Todas estas palabras se refieren a una cualidad del profesor que, en el ámbito universitario, son positivas. Reiteremos, independientemente que enseñe bien o mal, la cultura, el conocimiento y la preparación son reconocidos por los estudiantes.

Se encuentran otras palabras, por ejemplo, *docencia, educación, enseñanza*, mismas que apuntan por la acción educativa del profesor, a lo que hace el académico. Se puede integrar una palabra más: *investigación*. De esta manera, el académico de las tres licenciaturas mencionadas tiene como tareas la investigación y la enseñanza, o bien, una de ellas.

Un primer acercamiento

En el cuadro se concentraron 1370 respuestas. Como se observa, las palabras indican varias cosas, desde las referidas a las virtudes que encuentran en los académicos hasta aquellas que hacen referencia a su trabajo. La mayoría son señalamientos positivos hacia los académicos y sólo una de ellas es un calificativo impugnador a la actividad docente: *malos*. No obstante, en relación con el conjunto de palabras, sólo obtuvo 32 respuestas, equivalentes al 2.4 por ciento. De todas las palabras mencionadas (196), 14.3 por ciento se concentraron en la palabra *profesores*. Sobre esto cabe hacer una precisión. La palabra *académico* es muy empleada por los especialistas del campo de la investigación educativa, a diferencia de la de *profesores*, más de uso común en las escuelas y universidades. Los no especialistas se preguntan por sus profesores, más que por sus académicos, o bien una estudiante dice: “según mi profesor o según mi maestro”, y pocas veces dice: “según mi académico”. Consideramos que pudo haber sido más importante para el estudiante preguntarle por sus profesores que por sus académicos. Tal vez por eso la palabra que más asociaron los estudiantes con la de académicos fue la de profesores.

Una segunda precisión. Para el especialista, el académico realiza diversas actividades que van desde la enseñanza hasta la producción o investigación. Para el estudiante, el académico es el profesor que tiene como propósito fundamental enseñar, transmitir un contenido, enseñar a investigar y a escribir. Es la persona que lo forma, que lo prepara para el futuro, es quien le transmite los conocimientos teóricos y prácticos para desarrollar una disciplina. La palabra *académicos* fue asociada por una mayoría de estudiantes con la de *profesores*, tanto por la cercanía con la palabra y la acción de la persona como por el significado que para ellos tiene.

Las palabras que continuaron numéricamente fueron *conocimiento* (8.1%), *investigación* (8%), *intelecto* (7.5%) y *enseñanza* (7.3%) que, en conjunto,

corresponden al 30.9 por ciento de casillas. En el polo minoritario se integraron las palabras *docencia*, *estudiosos*, *guías* y *malos*, con 9 por ciento. Lo anterior ilustra que las preferencias estudiantiles concentran alrededor de 40 por ciento en sólo cinco palabras. Los porcentajes cambian, dependiendo de la variable que oriente las preferencias: *campus*, *carrera* o *género*. Las cinco palabras más mencionadas fueron: *profesores*, *buenos*, *conocimiento*, *intelecto* y *excelentes*. Si se elabora una frase con estas palabras, se tiene que los estudiantes de tres licenciaturas de la UNAM y de dos campus, asocian la palabra *académicos* con los profesores, los cuales son *buenos*, incluso *excelentes*, que poseen *intelecto* y transmiten un *conocimiento*. Las 16 palabras restantes se encuentran fragmentadas, ya que en conjunto suman 60 por ciento. Se puede decir que lo central en las RS de los estudiantes son esas cinco palabras, mientras que *cultura*, *docencia*, *enseñanza*, *respeto* y otras son palabras complementarias.

Núcleos temáticos

Para continuar con la interpretación de las respuestas es conveniente construir núcleos temáticos con las palabras afines. De esta manera, se tienen tres núcleos: a) calificativos al académico; b) actividad del académico; c) virtudes del académico.

1. *Calificativos al académico*: los calificativos son propios de la vida cotidiana. La persona, en sus diversas actividades diarias, clasifica y califica a sus semejantes como a lo que le rodea. En su relación con el otro, generalmente opinará sobre él o ella, dirá si es agradable o desagradable, hermoso o feo, alto o bajo o cualquiera otra de las dicotomías que se utilizan en la vida diaria. Para el caso del académico, necesariamente lo valorará y emitirá una calificación, por eso dirá que es bueno o malo (Heller, 1977). Esta actividad la emprende cada persona desde su ubicación dentro del escenario social. El mundo de la vida cotidiana se caracteriza por su particularidad, por lo tanto, las clasificaciones muchas veces descansan en dicotomías: bueno-malo, blanco-negro, alto-bajo, cerca-lejos, etcétera. En el ámbito universitario aparecen los calificativos propios de la vida cotidiana de cualquier otro espacio. Con ellos, los actores designan a su institución, a un programa de materia, la bibliografía de un curso, a las clases de un maestro, incluso al mismo maestro. Recordemos que una RS se aparta del concepto manejado

por el especialista, en este caso de un evaluador institucional que, con base en criterios explícitos, busca que la realidad de una institución se acerque o se aparte de un ideal. La persona no experta emite un juicio contundente, apunta lo que considera adecuado, no hace una revisión minuciosa ni detallada de su juicio, pero éste indica su sentido. Es importante analizar la connotación de los calificativos que los estudiantes emitieron de sus académicos. En las respuestas se encontró que un alto porcentaje de estudiantes (43.6%) considera que sus académicos son *profesores, buenos, excelentes, preparados, trabajadores, profesionales, responsables y malos*. La palabra que concentró menos respuestas fue *malos* (2.4%). Calificativos como *buenos, excelentes y preparados* (16.5%) tienen una connotación positiva hacia la actividad del académico, mientras que *malos* tiene una connotación negativa (2.4%). La mayoría de los estudiantes expresaron una respuesta positiva hacia sus maestros y negativa en un pequeño porcentaje.

CALIFICACIÓN DEL ACADÉMICO	NO.	%
Buenos	74	5.4
Excelentes	72	5.3
Preparados	66	4.8
Malos	32	2.3
TOTAL	244	17.8

2. *Actividad del académico*: un académico labora en el ámbito universitario. Realiza numerosas actividades: investigación, docencia, difusión, discusión con sus pares, participación en órganos colegiados, dirige tesis, publica, entre otras. Esto lo conocen muy bien las autoridades o funcionarios como también los académicos, pero puede ser desconocido por los estudiantes, porque su principal contacto con los académicos es como profesores, en la enseñanza y en el salón de clases. Las palabras proporcionadas por ellos y que se incorporan en este núcleo fueron *investigación, enseñanza, apoyo, guía, educación y docencia*, con 336 celdas (24.7%). Es necesario destacar que la palabra más mencionada dentro de este núcleo fue *investigación* (8%), seguida de *enseñanza* (7.3%). Llama la atención este 8 por ciento porque indica que para el estudiante, los académicos que laboran en su institución efectúan tanto la *investigación* como la *enseñanza*.

ACTIVIDAD DEL ACADÉMICO	No.	%
Investigación	109	8.0
Enseñanza	100	7.3
Apoyo	41	3.0
Guía	36	2.6
Educación	28	2.0
Docencia	22	1.6
TOTAL	336	24.1

3. *Virtudes del académico*: las palabras integradas en este núcleo fueron *conocimiento, intelecto, respeto, sabiduría, experiencia y cultura*, con 29.2 por ciento (397 respuestas). Estos datos son reveladores porque las virtudes se refieren a la probidad, la integridad, la rectitud de las personas. Si cerca de la tercera parte del total de respuestas apuntaron hacia las virtudes de los académicos, entonces esto indica reconocimiento y admiración hacia ese actor. Esto es también una connotación positiva hacia el académico. El sentido de las respuestas se resume en lo siguiente: los académicos son los profesores que hacen *investigación* y proporcionan *conocimiento* mediante la *enseñanza*, la *educación* y la *docencia*. Son personas *excelentes, preparadas, cultas*. Un punto más. Bourdieu y Paseron (1970) señalaron que el acto educativo es una imposición arbitraria, de un arbitrario cultural porque es un contenido ajeno a la cultura del estudiante. Esto indica que el acto educativo es doloroso porque atenta contra lo que el estudiante trae de otros ámbitos o de otras instituciones. El conocimiento, específicamente su incorporación, es un acto doloroso porque modifica las ideas originales, los conocimientos previos, las creencias y lo que supone la persona que ya sabe. La enseñanza es un acto de conversión porque convierte al estudiante al discurso del profesor, al contenido que le imparte y que introduce y posteriormente expresará como propio. Sólo que la conversión es posible cuando hay una autoridad pedagógica que impone el arbitrario cultural. La autoridad pedagógica es la autoridad que tiene el maestro ante el alumno, es la aceptación de éste por parte de aquellos a quienes les está enseñando o transmitiendo algo. No todo maestro tiene autoridad pedagógica, sino sólo

aquel que demuestra su saber ante los estudiantes. Muchas de las palabras mencionadas por los jóvenes indican esta autoridad pedagógica del profesor: *buenos, excelentes, experiencia, conocimiento, cultura, apoyo, estudiosos, intelecto, investigación, preparados, profesionales*. Sólo para el 2.3 por ciento de los jóvenes los académicos son malos, mientras que para el resto tiene esta autoridad y se les reconoce como tales.

Balance

Las RS de los estudiantes de tres licenciaturas de la UNAM indican aceptación de sus académicos. Se ha dicho anteriormente que la vida académica de un programa de licenciatura o posgrado depende de varios elementos que se tejen. No obstante, una pieza clave en todo esto son los académicos. Si éstos son rechazados por los estudiantes, entonces la situación de la vida académica dentro de un programa es magra. Contrariamente, si el programa carece de la infraestructura adecuada para el desempeño de todas las tareas académicas, incluso que las condiciones contractuales de los profesores no son las recomendables para posibilitar la asesoría hacia los estudiantes, aunado a que los grupos numerosos no son los indicados para promover la participación en clase, pero si los profesores son aceptados y considerados responsables, buenos, excelentes, preparados, profesionales y demás, entonces esto expresa la fortaleza de un programa y de una institución. Los profesores, si son aceptados, son también una imagen positiva para los estudiantes, representan algo que debe imitarse.

Las licenciaturas en sociología, economía y pedagogía tienen un carácter académico (cultivo de la disciplina) con opción al mercado profesional (saber hacer, resolver problemas). Esto último cobra importancia, pero el peso académico en la formación es importante. A los profesores se les respeta, son una figura importante dentro de cada facultad o escuela, pero especialmente por su intelecto, su cultura y su sabiduría, cualidades más centradas en la actividad académica.

En futuras investigaciones se deberán seleccionar estudiantes de licenciaturas como odontología, contaduría, medicina, para conocer las RS que tienen estos estudiantes respecto de sus profesores. Incluso, tendrá que dividirse por áreas curriculares, con el fin de verificar esta hipótesis.

Palabras finales

1. La investigación de las instituciones de educación superior se ha centrado en la evaluación de los aspectos formales: instalaciones, grados académicos de los profesores, becas para los estudiantes, eficiencia terminal, entre otros. Sin embargo, se olvidan otros elementos que entran en juego dentro de los procesos educativos, tales como la cultura, los significados, las relaciones y las RS. Esta faceta de la realidad educativa es de suma importancia porque indica el sentir que tienen los actores tanto de los elementos estructurales de las instituciones (plan de estudios, reglamento, evaluación) como de aquellos que atañen a la subjetividad de los actores.
2. Numerosos escritos suponen que el profesor de educación superior no responde a los requerimientos sociales y políticos actuales porque no ha actualizado sus contenidos, ni ha concluido estudios de posgrado, ni maneja las técnicas didácticas modernas. No obstante, este deber institucional se aleja de los múltiples sentidos que tejen los actores en sus espacios cotidianos. De esta forma, se presentan dos discursos diferentes: el de los especialistas y funcionarios que demandan que el profesor se actualice y el de los actores que viven diariamente la práctica docente, ya como académicos o como estudiantes. Para los primeros, urgen los cambios; para los segundos, no son indispensables porque los profesores son excelentes.
3. La teoría de las RS permite adentrarse en los sentidos que se tejen por parte de los actores de la educación superior, en este caso, los estudiantes de tres licenciaturas de la UNAM. El profesor puede o no apegarse a los contenidos programados dentro del programa de materia y de un plan de estudios, como también puede o no estar actualizado en cuanto a técnicas didácticas, no obstante, para la mayoría de los estudiantes, los académicos son buenos, incluso excelentes, trabajadores, hacen investigación, entre otras cualidades.
4. Los académicos son una guía profesional para los estudiantes, son una imagen que los jóvenes desean imitar, los consideran responsables con su trabajo, preparados, cultos, etcétera; en el fondo se hace referencia a lo que es un universitario. Incluso, si el académico se identifica con la licenciatura en la que trabaja, si además se identifica con la UNAM, entonces podemos sostener que hay una fuerte identidad de los actores con su institución. El estudio de las RS de los estudiantes acerca de sus profesores es importante,

porque es un indicador de empatía o antipatía, así como de identidad o rechazo profesional.

5. Los estudiantes de estas tres licenciaturas y de dos campus manifestaron pocas diferencias en las RS respecto de los profesores. Una hipótesis que tendrá que probarse en futuras investigaciones es que en las carreras académicas los estudiantes respetan al profesor, a quien consideran un orientador y una imagen para su futuro. El profesor es el encargado de realizar la actividad académica y éste puede ser un erudito, culto, conoedor de las teorías. Es una persona que sabe pensar. En las carreras profesionales, por su parte, el maestro debe mostrar su competencia profesional, esto es, el saber hacer instrumental necesario para resolver problemas que se presentan en la práctica profesional.

Bibliografía

- Abric, Jean Claude (2001), “Metodología de recolección de las representaciones sociales”, en Jean Claude Abric (coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México, pp. 53-74.
- Banchs, María A. (2000), “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”, en *Papers on Social Representations. Textes sur les représentations sociales*, vol. 9, pp. 3.1-3.15 (Peer Reviewed on line Jornal, SIN 1021-5573).
- Bazdresch, Miguel (1998), “Las competencias en la formación de docentes”, en *Educar*, nueva época, núm. 5, Guadalajara, Jalisco.
- Boridieu, Pierre y Jean Claude Passeron (1970), *La Reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*, Les Éditions de Minuit, París.
- Carugati, Felice y Patrizia Selleri (2000), “Pratiques éducatives, socialisation et représentations sociales”, en *Représentations sociales et éducation*, Éditions Nouvelles, Montreal, Quebec, pp. 1-25.
- Cuevas, Yazmín (2005), “La UNAM y sus actores. Un estudio en representaciones sociales”, tesis para obtener el grado de maestro en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Doise, Willem (1986), “Les représentations sociales: définition d'un concept”, en Doise, Willem y Augusto Palmonari, *L'étude des représentations sociales*, Delachaux & Niestlé, París, pp. 81-94.

- García, Susana, Rocío Grediaga y Monique Landesmann (2003), “Los académicos en México. Hacia la constitución de un campo de conocimiento, 1993-2002”, en Patricia Ducoing (coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación*, COMIE/SEP/CESU, México, pp. 115-180.
- González, Fernando (2006), “Las autoridades de la UNAM: representaciones sociales de estudiantes universitarios”, tesis para obtener el grado de maestro en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Heller, Ágnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Península, col. Historia, Ciencia y Sociedad, núm. 144, Barcelona.
- Jodelet, Denise (1986), “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, Serge, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp. 469-494.
- Jodelet, Denise (2000), “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”, en Jodelet, Denise y Guerrero, Alfredo, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, Facultad de Psicología-UNAM, México, pp. 7-30.
- Moscovici, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires.
- y Miles Hewstone (1986), “De la ciencia al sentido común”, en Serge Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp. 679-710.
- Palmonari, Augusto y Willem Doise (1986), “Caractéristiques des représentations sociales”, en Doise, Willem y Augusto Palmonari, *L'étude des représentations sociales*, Delachaux & Niestlé, París, pp. 12-33.
- Piña, Juan Manuel y Claudia Pontón (1997), “La eficiencia terminal y su relación con la vida académica”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. II, núm. 3, COMIE, México, pp. 85-102.
- Piña, Juan Manuel y Yazmín Cuevas (2004), “La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México”, revista *Perfiles educativos*, CESU/UNAM, México (en prensa).
- Porlán, Rafael (2003), “El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar”, en Morán, Porfirio (comp.), *Docencia e investigación en el aula. Una relación imprescindible, Pensamiento Universitario*, tercera época 92, CESU/UNAM, México, pp. 25-45.
- Rouquette, Michel-Louis (2000), “Représentations et pratiques sociales: une analyse théorique”, en *Représentations sociales et éducation*, Éditions Nouvelles, Montreal, Quebec, pp. 133-141.
- Sánchez, Ricardo (2000), “Referentes teórico-metodológicos”, en Sánchez, Ricardo y Martiniano Arredondo (coords.), *El posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades en la UNAM. Vida académica y eficiencia terminal*, CESU/Plaza y Valdés, México, pp. 19-53.

- Schutz, Alfred (1995), *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Argentina.
- Secord, Paul F. (1989), “¿Cómo resolver la dialéctica actor/sujeto en la investigación psicosocial?”, en Ibáñez, Tomás (coord.), *El conocimiento de la realidad social*, Sendai, Barcelona, pp. 13-37.
- Tinto, Vincent (1992), “El abandono de los estudios superiores. Una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento”, *Cuadernos de planeación universitaria*, segunda época, año 6, núm. 2, UNAM/ANUIES, México.
- Torres, Rosa María (1998), “Nuevo papel docente. ¿Qué modelo de formación y para qué modelo educativo?”, en *Perfiles educativos*, vol. XX, núm. 82, tercera época, CESU/UNAM, México, pp. 6-21.